

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 23 de Octubre de 1806.

EXÁMEN FILOSÓFICO

SOBRE EL MUERMO

*Por Don Agustín Pasqual, Alumno de la Real
Escuela Veterinaria.¹*

ARTÍCULO PRIMERO.

Carácter del muermo.

Antes de dedicarnos á la exploracion de una cosa qualquiera, es absolutamente indispensable señalarla, separándola de todas aquellas con quienes tiene algunas analogías, para evitar, como es claro, la confusion que debe resultar de identificar, ó mirar como una sola, á cosas

¹ De este mismo autor es la memoria sobre la Tympanitis, que publicamos anónima en el tomo XIX, y de que los hombres ilustrados han hecho el aprecio que merece. Una y otra acreditan un talento superior, buenos conocimientos, y aquella originalidad que caracteriza los grandes escritores. Lo será seguramente Don Agustín Pasqual, si continúa con la misma aplicación la carrera que tan gloriosamente ha comenzado, y procura formarse un estilo propio suyo, como debe tenerlo todo el que escribe para el público. Un joven de tan excelentes disposiciones y que al salir de las Escuelas da tan brillantes esperanzas, merece que se le estimule á perfeccionarse, y que se le empiece en escribir para utilidad común y gloria del Estado.

que aun que se asemejan en algo, se diferencian en mucho; igualmente que para no caer en la incertidumbre, ó error todavia peor, que es consiguiente á creer en un objeto atributos que no le pertenecen. Por lo que me detendré tal vez mas de lo que á muchos parecerá necesario, en determinar el sentido en que tomo la palabra sobre que van á recaer mis reflexiones.

Muermo: ¿Qué idea es la que se adapta á este sonido? ¿qual objeto de la naturaleza, ó qué accion de algun objeto nos representamos al pronunciarlo? ¿qué fenómeno, ó finalmente qué operacion intelectual significa esta palabra? Se responderá que una ó muchas de las enfermedades que acometen al caballo, mula y asno. ¿Y qué una ó muchas enfermedades son estas? Se dará solucion á esta última qüestion nombrando varios atributos que pertenecen á varias enfermedades, reuniendo en una voz cosas tan análogas de objetos tan diferentes, y cosas tan diferentes de objetos tan análogos, que al fin no se llegará á entender lo que es muermo con seguridad; y creyendo que la confusion no está en nosotros, sino en su naturaleza, sacaremos con satisfaccion y confianza esta conclusion. *No sabemos lo que propriamente es muermo.* De esta conclusion podemos sacar con rigorosa propiedad innumerables conseqüencias, todas propias. Por exemplo no sabiendo lo que propriamente es muermo, no sabemos lo que propriamente quieren significar con este nombre los facultativos y AA. de Veterinaria; ¹ y no sabiendo lo que quieren significar quando hacen uso de él, no podemos propriamente aprovecharnos de las observaciones que han hecho; y no pudiendo aprovecharnos de las observaciones que han hecho debemos, si queremos obrar con propiedad respectivamente al muermo, hacerlas por nosotros mismos. Y efectivamente en casi todos los libros de Veterinaria se llama muermo á toda destilacion nárctica, y

¹ Debease exceptuar de este número algunos facultativos extranjeros, y á los que se hallan en la Real Escuela de Veterinaria de esta Corte, á quienes yo debo la instrucción que tengo en esta ciencia.

como esta destilacion es una circunstancia que acompaña á muchas enfermedades, y un carácter que no pertenece á ninguna exclusivamente, han atribuido al muermo todos los accidentes y todos los fenómenos que existen en las diversas enfermedades en que se nota destilacion naritica, y de este modo formando una especie de Proteo vemos calificar al muermo con los epitetos de mortal, epizoótico, contagioso, agudo, leve, maligno, benigno, simple, complicado, verdadero, falso, crónico, particular, saludable, incipiente, consumado &c. De suerte que en casi todos los AA. de Veterinaria el muermo no es mas que una abstraccion realizada: exceptuando, aunque no del todo á los nuestros, que en esta parte son ciertamente ménos dignos de censura que los extranjeros.

Al presente es cierto que está mas señalada, mas circunscripta y ménos confundida la palabra muermo; pero no obstante con ella se designan, se reúnen y realizan dos enfermedades que en la naturaleza existen muy separadas, y colocadas, si puedo hablar así, á una gran distancia una de otra. Pues si se presenta una mula destilando, con hinchazon en las glándulas de las fauces, con fiebre, con inapetencia, con fatiga, con lamparones, y finalmente con un desórden general y acelerado de todas sus funciones, muchas veces precursor de su muerte, se dice que tiene muermo, y se dice lo mismo de un caballo gordo, robusto, ágil aparente con todas sus funciones desembarazadas y expeditas, sin que en ellas se advierta nada que menoscabe su salud, ó amenace abreviar su duracion; pero con destilacion naritica, y escirrosidad de las glándulas linfáticas de las fauces. Aquí se ve pues clara y distintamente el abuso que se hace todavia de la voz muermo, pues se le hace que represente como semejantes enfermedades diversísimas, y por consiguiente se puede decir que en este caso esta denominacion confunde en vez de distinguir, mezcla en vez de separar, produciendo en vez de certeza duda, de manera que aun se abusa de esta palabra mas que se usa: por lo que se me debe permitir apelar á un exemplo que me ayude á ha-

cer mas patente esta importantísima distincion.

- 2 El estaño es una substancia pesada, fusible, blanca, capaz de combinarse con los ácidos, &c. La plata es igualmente una substancia pesada, fusible, blanca &c. Luego la plata y el estaño son una misma cosa. Mala consecuencia, dirá al instante qualquiera que tenga idea de estas dos substancias. Porque aunque es cierto que la plata tiene un cierto número de qualidades en un todo semejantes á las del estaño, no por esto se ha de decir que la plata y el estaño son una misma cosa, puesto que en aquella se hallan qualidades que no se encuentran en este. Y en efecto no tenemos absolutamente otro medio para conocer las substancias, que observar sus qualidades: de suerte que distinguir, propiamente hablando, no significa mas que observar en un objeto qualidades que no se advierten en otro.

Si debemos pues concluir que la plata y el estaño son dos metales diferentes, aunque tienen alguna semejanza; debemos también concluir que las dos enfermedades de que se habla, son dos enfermedades diferentes aunque tienen también alguna semejanza. Si hubiese quien no quisiera ó no pudiera asentir á esta conclusion, se le debería decir que la una enfermedad será lo mismo que la otra quando el estaño sea lo mismo que la plata.

Causará estrañeza verme insistir en la explicacion de una cosa tan obvia, por lo que debo advertir que el mayor número de los que tratan de esta enfermedad, sin exceptuar á muchos escritores modernos de Veterinaria, no hacen esta distincion, y lo que es mas, muchos de los que la hacen al empezar sus tratados sobre el muermo, la olvidan despues. Tal es la costumbre de reputar por semejantes á estas dos enfermedades que se incurre en este abuso sin notarlo. Naturalmente nos inclinamos á creer como absolutamente semejantes á todas aquellas cosas que comprendemos baxo una misma denominacion.

Finalmente, téngase presente de aquí en adelante, que con la voz muermo únicamente quiero designar aquel estado en el qual se halla un animal quando

se nos presenta: 1.^o con destilacion purulenta por una ó ambas narices: 2.^o con hinchazon escirrosas en las dos glándulas linfáticas de las fauces; conviene á saber si la destilacion se efectúa por las dos narices, porque sino, solamente se advierte escirrosas la correspondiente al lado de la nariz que destila: 3.^o y por último sin que se perciba alteracion en el exercicio y duracion de sus funciones.

Quien se atenga á lo último que acabo de decir, y á la definicion que comunmente se da de la voz enfermedad, concluirá, y con fundamento, por lo ménos en la apariencia, diciendo que el muerino no es una enfermedad; y efectivamente si por tal se tiene es tan ligera, que se pudiera muy bien, y quizá sin inconveniente, considerar como nula. *Se continuará.*

Continúa la Memoria sobre la utilidad que puede resultar á la Agricultura del estudio de la Entomología.

Los insectos perjudican á nuestras habitaciones.

Ya hemos indicado los inmensos estragos que hacen los insectos en los campos y sembrados, los irreparables perjuicios que ocasionan á la Agricultura, y las grandes calamidades que nos acarrean; ahora demostraremos que no son ménos considerables y fatales los daños que nos causan en nuestras habitaciones, y que atacan y destruyen con la misma insaciable voracidad los vegetales despues de secos. Sirvanos de exemplo los muebles, utensilios y maderas labradas con que adornamos nuestros aposentos, que tan frecuentemente se agusanan, se apollan y se inutilizan enteramente; lo mismo sucede con las vigas y gruesos tirantes de madera que sostienen los edificios, que al cabo de años se descomponen del todo y se convierten en polvo, verificandose esto con mas brevedad en aquellos climas ardientes, en que los insectos son mas numerosos y temibles por sus incessantes daños en todas estaciones. Del mismo modo se destruyen é in-

utilizan las embarcaciones, navíos y puentes contruidos de madera. ¿ Quien, sin hallarse instruido en el estudio de la historia natural, podrá llegar á figurarse que unos insectos tan despreciables y casi imperceptibles á la vista, como varias especies del género *dermestes*, y principalmente el *typographus*, varias del género *cevamobis*, el *cantharis navalis*, *erhysis ignita*, y diversas carcomas &c. son capaces de reducir á polvo los mas gruesos maderos, y de ocasionar la ruina de los mas grandiosos edificios y construcciones navales?

Si registramos los cofres y armarios en que se tienen guardadas las ropas propias para nuestro uso descubriremos igualmente los funestos efectos originados por la estancia de estos enemigos destructores: allí veremos agugereados y rotos los mas preciosos paños y telas de diversas clases, echadas á perder y consumidas las mas delicadas y finas pieles; y en una palabra apollillados y destrozados nuestros vestidos y ropas.

No son ménos considerables los estragos que hacen en los libros, papeles, y en las mas preciosas colecciones de historia natural, que por poco que se descuiden, se hallan reducidas á polvo é inutilizadas del todo, haciendonos ver la magnitud y extension de los daños y perjuicios con que se manifiestan unos seres tan diminutos, y que en vez de merecer nuestro desprecio, debemos aplicar todo nuestro ingenio para lograr su exterminio, y precaver sus incesantes daños.

Tampoco se hallan libres de sus correrías las despensas en que custodiamos las diferentes provisiones necesarias para nuestro alimento; pues ademas de agusanar, consumir y echar á perder todas las frutas frescas, secas y preparadas, segun ya hemos insinuado: la *musca carnaria*, *dermestes lardarius*, *blata lapónica* y varias *sifas*, devoran y llenan de gusanos las carnes y pescados que se suelen preparar y conservar para nuestro sustento. La *musca putris* y el *acarus farinæ* agusanan y consumen los quesos y los dexan reducidos á polvo. El *tenebrio molitor* se mantiene del azúcar; y por último las hormigas

se introducen en las despensas y armarios por las mas pequeñas rendijas y extraen quantas substancias comestibles encuentran.

Los insectos perjudican á los animales.

Asi como los cuadrúpedos se distinguen en dos clases principales, segun las diversas substancias vegetales ó animales con que se alimentan, de la misma manera se observa que muchos insectos se nutren exclusivamente de las plantas; otros indistintamente de los despojos animales y vegetales; y otros en fin que son carnívoros, que no tan solamente devoran y consumen á los animales despues de muertos, sino que tambien los acosan y maltratan quando vivos. Si examinamos atentamente todos los animales domésticos que estan destinados para nuestra diversion y utilidad, veremos que todos se hallan molestados y perseguidos incesantemente por un sin número de enemigos comunes y particulares. El perro, el fiel compañero del hombre, se halla atormentado por las pulgas, y aun mas cruelmente por su enemigo particular la garrapata que se agarra é introduce la cabeza dentro del pellejo, le chupa la sangre del mismo modo que las sanguijuelas, y se infla y engruesa extraordinariamente, ocasionándole los mas vivos dolores, algunas llagas, y muchas veces la muerte, si no se tiene cuidado de liberarle con tiempo de este terrible enemigo. Algunas especies de moscas, llamadas vulgarmente reznos, incomodan á las caballerias y ganados, y los causan agudos dolores, varias hinchazones, y aun tambien la muerte. El *œstrus bovis* uno de ellos, depone sus buvecillos entre el cuero y la carne del ganado vacuno, y á pocos dias se aviva la larva que se mantiene de las materias que promueve aquel cuerpo extraño, formándose sobre la cruz y espinazo de las reses unos grandes tumores ó hinchazones, que surten el mismo efecto que un cauterio, y las ocasionan tan fuertes dolores que huyen por todas partes y se meten dentro del agua sin atreverse á salir por mu-

cho tiempo. Estas larvas se dexan caer al suelo para transformarse en crisalidas, y entonces se suelen cerrar las llagas y curarse enteramente las reses. El *bupreste* es un escarabajillo que se cria entre la yerba, y muchas veces se le suelen tragar las reses vacunas con la yerba que pastan, lo que las es muy perjudicial, y las ocasiona frecuentemente una inflamacion del higado. El *ostrus capitis* otra especie de rezno, se introduce por los cañones de las narices del ganado lanar, en donde depositan las hembras sus huevos, allí permanecen en estado de larvas, y no salen hasta que llega la época de transformarse en crisalidas. Este insecto hace perecer algunas veces á las reses lanares. El rezno *ostrus hemorrhoidalis* se introduce por el sieso del ganado caballar y mular al tiempo de echar los excrementos; y despues de haber depositado sus huevecitos ó prole en el intestino vuelve á salir por el mismo conducto, sin que se le siga el mas leve daño. Las larvas de este insecto se mantienen dentro del intestino, y se echan fuera del mismo modo que las demas especies de que hemos hablado, para mudarse en crisalidas, y luego en moscas ó insectos perfectos. Este rezno atormenta de tal modo á los caballos que los hace sumamente inquietos y fieros, por mas dóciles y leales que sean, sin querer obedecer á las riendas y freno, ni poderlos sujetar de ningun modo, se revuelcan, corren y brincan, y se conoce que sufren unos dolores muy vehementes. Las moscas de burro, los tibanos y otros varios insectos inquietan y mortifican igualmente á los ganados y caballerías, les clavan sus aguijones, y son tan tenaces que les hacen chorrear la sangre y les originan varias heridas y mataduras.

Asimismo se hallan todas las aves acometidas por una multitud de piojuelos de diferentes especies, y por otros varios insectillos, que las hacen estar en un continuo desasosiego, las enflaquecen, y frecuentemente las hacen perecer.

No tan solamente estan expuestos los animales y las aves á los daños de los insectos, segun acabamos de ex-

poner; sino que tambien los peces que viven en lo mas profundo de los rios y lagunas se hallan perseguidos por estos enemigos comunes, que muchas veces se multiplican con tal exceso que acaban en poco tiempo con toda la pesca de los estanques que estan destinados para su cria y conservacion.

Aun todavia se entienden á mas los estragos de los insectos, pues no contentos con molestar y perjudicar á todos los seres vivientes, se destruyen mutuamente entre sí, se devoran y se persiguen con indecible furor. Las arañas tienden sus telas para cazar y devorar las moscas; las avispas, del mismo modo que hacen las aves de rapiña con los pollos y otras avecillas, arrebatan y se comen á las abejas; estas matan todos los años á los zánganos despues de haber concluido la fabricacion de sus panales; muchos insectos se nutren de las crisalidas, y finalmente muchas especies de escarabajos, grillos, hormigas, arañas &c. se hacen una guerra continua y sangrienta, y procuran la destruccion de los individuos de su misma especie.

Los insectos perjudican á el hombre.

Despues de haber presentado una relacion rápida y sucinta de algunos de los inmensos daños que hacen los insectos á los animales y vegetales, pasaremos ya á tratar de los que causan al género humano. Dificil será hallar un objeto que sea mas propio para abatir el demasinado orgullo del hombre, y manifestarle á un mismo tiempo su miseria y debilidad, que la misma insuficiencia que tiene para poderse libertar de las muchas plagas que continuamente le affigen. No son las menos perjudiciales las de los insectos que le acosan y maltratan sin cesar, se burlan muchas veces de sus extratagemas y de los medios que emplea para conseguir su destruccion; y por último aunque despreciables por su pequenez, se hacen terribles por su excesivo número y rapidez con que se propagan. Apenas procura el hombre recostarse sobre su lecho pa-

ra descansar de las faenas y trabajos del día, y restablecer sus fuerzas decaídas, quando sale á porfia una multitud de insectos que le inquietan, le pican ó muerden, le chupan la sangre, le quitan el sueño, le hacen pasar las noches en vigilia, y estar en continuo desasosiego y sumamente molesto, sin permitirle el descanso que tanto apetece, y tanto necesita: y á la verdad ¿quién podrá conciliarse un sueño plácido y tranquilo en medio de tantos enemigos que se disputan la sangre de sus venas? Basta nombrar las pulgas (*pulex irritans*), las hediondas chinches (*cimex lectularius*), los molestos mosquitos (*eulex pipiens*), las pesadas moscas (*musca domestica*), las arañas y otros muchos insectillos que solo nos manifiestan su existencia por el dolor ó escozor que nos causan.

Sin detenernos en hacer la exposición de los males que nos hacen con sus agujones y trompas los mosquitos, moscas, moscones, tibanos, avispas, abejas y otras muchas especies de insectos, hablaremos de aquellos que propiamente son enemigos particulares del hombre, que viven á sus expensas, se fixan sobre su cuerpo, y le atormentan incesantemente sin permitirle ningun sosiego; y son tanto mas aborrecidos, quanto á mas de ocasionar una comezon sin comparacion mas cruel y continua que las otras especies de insectos de que hemos hablado, es sumamente vergonzoso hallarse plagado de ellos; porque por lo comun denotan la indolencia, el desaliño, mala conducta y miseria de los que los tienen. Colocarémos el primero de todos al asqueroso piojo (*pediculus humanus*) que tanto mortifica á los niños, y frecuentemente tambien á los adultos y personas de todas edades; se cria en la cabeza entre la caspa y el pelo y se multiplica prodigiosamente por medio de las liendres que son los huevecitos que depone para su propagacion. Es tan sumamente molesta su picazon, que no es posible aguantarla, y si se rasca se suelen originar varias costras muy dañosas y difíciles de curar. Abunda mas comunmente esta plaga á bordo de las embarcaciones, en las cárceles, en las ropas de los pobres mas infelices, y final-

mente en las casas y personas poco aseadas y limpias. Tiene bastante analogía y semejanza con el piojo la indecente ladilla, (*pediculus pubis*), que aunque muy incómoda es una de las menores plagas que suelen afligir á los libertinos. Algunas veces se encuentra también este insectillo en las pestañas de los inocentes niños. Varias especies de ácaro sumamente pequeñas, y solo perceptibles con el auxilio de un fuerte microscopio, se introducen dentro de nuestro pellejo, son la causa de muchas de las enfermedades cutaneas que padecemos, y una de ellas nos comunica la sarna segun Monsieur Geoffroy.

Por último concluirémos esta breve exposición haciendo ver que hay algunos insectos sumamente perjudiciales y venenosos, y cuyas mordeduras suelen ser muy fatales y funestas á los hombres y animales. El escorpion comunica su veneno picando con la cola; la escolopendra y algunas arañas por medio de sus patas ó tenacillas; se conocen también algunos otros insectos ponzoñosos que solo habitan en las regiones mas ardientes del equador, y en donde nos dicen los viajeros que son muy terribles y frecuentemente mortales sus mordeduras; de manera que estos insectillos tan pequeños nos hacen mas daños que los animales mas corpulentos y feroces.

Es necesario estudiar y conocer los insectos para poderlos destruir con mas facilidad.

Siendo pues tan excesivos los daños y perjuicios que causan los insectos á los hombres, animales y vegetales, debemos hacer todo lo posible para lograr su destruccion, ó por lo menos poner los medios para libertarnos y defendernos de sus incessantes ataques. La misma naturaleza ha procurado en algun modo aliviarnos de estas plagas y contener sus inmensos estragos, no concediéndoles sino una vida sumamente corta y pasajera, y no permitiendo que puedan hacer sus daños sino en ciertas estaciones, horas y sitios señalados. Así

vemos muchos insectos que se reposan y se esconden durante el día, y solo se nutren de noche, y otros por el contrario que jamas se alimentan sino de día; á pesar de que unos y otros tienen la disposicion y facultades necesarias para poder comer y digerir á todas las horas del día y de la noche. Todos los climas no son tampoco igualmente favorables para la cria y conservacion de todas las especies de insectos, los que tambien estan expuestos á perecer frecuentemente por varios accidentes y contratiempos. Las tempestades, las fuertes lluvias, los ayres fríos, las escarchas y los excesivos calores destruyen innumerables individuos. Y así como los insectos persiguen y acosan á los vegetales y animales, estos les hacen tambien una guerra continua y parece que todos se hallan conjurados para su destruccion y exterminio. Entre los vegetales se encuentran muchas plantas que les son nocivas y les ocasionan la muerte. Muchos animales y reptiles, y casi todas las aves y peces viven á sus expensas, y solo se mantienen de los insectos que cogen. Y finalmente los insectos se persiguen mutuamente entre sí, y son sus mas crueles enemigos; de suerte que el estudio de la Entomología nos hace admirar y alabar á cada paso la infinita Sabiduria del Supremo Hacedor que todo lo dispone y gobierna, así las cosas minimas como las mayores, y que constantemente cuida de la conservacion de todos los seres y de su perfecto equilibrio, permitiendo la mayor destruccion de aquellos, cuya excesiva multiplicacion y abundante número son mas perjudiciales y contrarios para la existencia de los demas.

A pesar de tantos y tan poderosos enemigos, debemos sin embargo confesar que las plagas de insectos se reproducen abundantisimamente, y que aun no conocemos los medios eficaces para saberlas destruir oportunamente, y precavernos de sus males; aunque á la verdad nos es muy facil concebir lo que podríamos adelantar en este ramo si nos dedicásemos con aplicacion al conocimiento de esta parte de la Historia natural. ¿Pues quien puede dudar lo mucho que contribuye la industria é in-

genio del hombre auxiliado del estudio? ¿Con quantas mas ventajas y utilidad podrémos destruir y disminuir el número de insectos, si llegamos algun dia á conocerlos en todas sus formas; si los podemos distinguir y examinar atentamente en sus diversas transformaciones; y si descubrimos el método de vida é indole particular de cada especie? Y aunque no sea posible libertarnos enteramente de estas plagas, ya porque la pequeñez y astucia de muchos insectos burlan nuestros designios, ó ya tambien porque en otras su número es muy considerable, y que se propagan y reproducen con la mayor rapidéz; debemos con todo lisongearnos que con el tiempo se hallarán los medios propios para reducir su número é impedir su demasiada multiplicacion.

Ya hemos dicho que todos los insectos deponen sus huevos en los parages mas resguardados de las intemperies y enemigos, y sobre los objetos que han de nutrir á las larvas al tiempo de animarse. Unos los colocan dentro de los capullos ó bolsas lanudas, sedosas ó coriáceas que forman para este efecto; otros entre las grietas y hendiduras, debaxo de la corteza de los árboles, en los mismos troncos y ramas, y dentro de los frutos y semillas; algunos otros entierran su prole; y por último otros muchos desovan á la orilla de los rios y lagunas ó dentro del agua. Varias especies de arañas van siempre cargadas con sus hocvecillos é hijuelos. Algunas especies de avispas y abejas depositan su prole dentro de los panales que fabrican para este intento, y dexan el alimento suficiente para que las larvas puedan adquirir su completo desarrollo; al paso que otras muchas cuidan de sus hijuelos, y les llevan diariamente el sustento que necesitan. Finalmente es tanta la variedad de insectos que no seria facil concluir esta memoria, si pretendiese describir su indole y diversos métodos de vida, los modos de reproducirse, y los medios y ardidés de que se valen para libertarse de sus enemigos.

Antes de concluir esta primera parte me parece conveniente indicar algunos de los remedios que se han usado para la destruccion de estas plagas. Las fumigaciones

de tabaco, de azufre, de ajo y de otras plantas de olores muy fuertes hacen perecer los insectos. El hollin, la cal viva, las cenizas y la sal marina esparcidas en cantidad sobre la tierra los destruyen ó ahuyentan. El azogue, el arsénico, el azufre, el eléboro y el tabaco causan tambien la muerte á muchas especies. La pimienta, la sal, las plantas aromáticas, el vinagre y aguardiente les son substancias muy contrarias. El vapor del azufre y el agua hirviendo destruyen los avisperos y hormigueros. Las hogueras hacen perecer de noche innumerables falenas, polillas y otras mariposas nocturnas, cuyas larvas son tan nocivas en los prados y sembrados, segun queda ya indicado. Por mas eficaces y seguros que sean estos remedios nunca lograrémos resultados generales sino observamos y estudiamos los insectos en sus diferentes estados y en las distintas estaciones del año; debiendo pues perseguir á los unos en su estado de huevo, á los otros en el de larva, á muchos en el de crisalida, y por último á otros en el de insecto perfecto. Claro está que aquellos que dexan sus huevos amontonados y poco escondidos son mas fáciles de destruir en este primer estado que los que los depositan solos y separados, ó que son tan pequeños que no es posible atisvarlos; lo mismo sucede con las larvas y crisalidas que viven juntas y agrupadas que son mas fáciles de descubrir que las que estan dentro de la tierra, ó contenidas en los troncos de los árboles; y últimamente quando no se puede conseguir su destruccion en estas primeras transformaciones, se deben perseguir en su estado de insectos perfectos.

Se continuará.

Concluyen las observaciones sobre la economía rural de la Ciudad de Xerez de los Caballeros en la Provincia de Extremadura.

Del ganado lanar de la ciudad de Xerez de los Caballeros.

No es este ganado un ramo de los principales de la grangería de este pais, y sin embargo que en otros es

de la primera necesidad no se lleva aquí la mayor atención respecto á que no se dedican ni han dedicado al ganado lanar tantos grangeros como á los demas ganados, lo que dependerá de la aspereza y montuosidad del terreno. No obstante se observa viene á invernar mucho ganado lanar trashumante todos los años, á causa de que no pueden hacerlo en su país por los grandes nevazos que caen; y aunque se les desmejore en la marcha, se restaura fácilmente con las yervas que pasta y la bellota que come.

A pesar de que no hay muchos rebaños reberriegos ó estantes en esta ciudad se encuentran algunos grangeros que los tienen, no tanto por el producto de la lana y carneros que venden, como por el beneficio del estiércol que dexan en las dehesas que pastan para las mejores sementeras. De estos rebaños los unos son finos, y el método que observan es casi semejante ó parecido al que tienen los ganados trashumantes; pues las ovejas las tienen separadas de los carneros ó moruecos, y las borregas y borregos igualmente los traen divididos casi todo el año. Luego que llega el tiempo en que se amorecen las ovejas, que es en principios de Junio, les echan los moruecos, y están juntos hasta primeros de Agosto que los separan de las ovejas, y quedan unas y otros divididos. En Diciembre principia la paridera, y las crias están con las madres hasta Mayo en que se esquilan, y sin intermision se separan de las ovejas, dividiendo los corderos y corderas en ajajos separados como queda dicho, porque de lo contrario se seguiria otra cria poco ventajosa por ser fuera de tiempo, y quizas en ganado muy jóven y poco apto para la generacion.

Hay algunos rebaños de ganado churro, y que llaman basto, por ser su lana muy diversa del anterior: este ganado churro es mucho mas fuerte y padece ménos enfermedades que el fino, de modo que está reputado casi por cabrio; es muy útil para beneficiar las tierras distantes de la ciudad, y su lana sirve para colchones, fabricas de xerga y otros usos esenciales á la vida humana.

Enfermedades que padecen las ovejas finas y bastas.

En tiempo de calores las finas padecen la basquilla; esta parece proviene de pletora ó llenura de sangre; pero sin embargo en este país ningun remedio se practica dexando el animal enfermo á la providencia de Dios que todo lo puede: igualmente padece la bacera, que puede creerse es muy parecida á la basquilla, sin embargo que es mucho mas peligrosa. La roña ó sarna es tambien conocida en esta especie fina, y se cura con la miera ó aceyte de enebro, y el cocimiento de la raiz del éliboro blanco ó vedegambre¹ y retama: asimismo padece la viruela, de la que parecen muchas reses, y solo combaten esta enfermedad los pastores de esta ciudad con separar las sanas de las enfermas, y mudarles los sitios de las majadas y careos de las pastorías. La especie basta padece las mismas enfermedades que la fina; sin embargo son ménos frecuentes, y la resisten sin que perezcan de la basta tantas reses.

Con lo expuesto se ha concluido la cria de ganados que los grangeros de esta Ciudad acostumbran hacer para el comercio que practican con los pueblos convecinos y otros mas distantes. No obstante que al presente está la cria de los ganados en buen estado, informan los hombres labradores y ecónomos antiguos, que anteriormente prosperaban mucho mas, porque en la actualidad son todas las especies victima de los muchos lobos y zorras de que abunda el término montuoso de esta ciudad; cuya abundancia proviene de haberse dexado las baterias que ántes se hacian, con las que se destruian dichos animales dañosos y carnívoros.

NOTA DE LOS EDITORES.

Todo parece acomete á los ganados que se crian en el término de esta ciudad, y aun los animales carnívoros procuran destruirlos, de modo que á no ser por la feracidad del terreno quizas llegarían á la mayor decadencia.

¹ Semanario tom. XVIII. pág. 174.